

La ironía y sus variantes en el cuento “No diga que no, don Patricio” de César López Cuadras

Luis Ricardo Morales Ochoa
Universidad Autónoma de Sinaloa
lricardomrls@gmail.com

Resumen

En este artículo se hace un recuento de las diversas manifestaciones de la ironía en el cuento “No diga que no, don Patricio” de César López Cuadras, escritor mexicano originario de Badiraguato, Sinaloa. En el estudio se hace una interpretación del recurso irónico que permea los diálogos de los personajes del médico y de don Patricio, los cuales ponen en juego una mirada crítica sobre la doble moral que predomina en las masculinidades de algunas poblaciones rurales de México como la que se representa en dicha obra literaria. A modo de sustento teórico se toman, como fuente primaria, los aportes que el teórico mexicano Lauro Zavala expone en su libro *Humor, ironía y lectura: las fronteras de la escritura literaria* (1993), así como los aportes de Elsa Guevara Ruiseñor (2005), José Carlos Ramírez Rodríguez (2006) y Beatriz Ranea Treviño (2021).

De acuerdo con lo expuesto por Eva Gregori Giralt (90) en su artículo “Ironías de la ironía: argumento dialéctico o figura retórica o categoría estética”, el estudio de la ironía se ha desarrollado en diferentes campos como la teología, la filosofía, la historia, la sociología y la psicología. Estudios a los que podríamos incluir la literatura porque, en la configuración de los diálogos y situaciones en las que se ven inmersos los personajes, también se hace presente para expresar las paradojas o las contradicciones de la vida.

Al ser estudiada desde distintas disciplinas, el concepto de ironía se ha constituido en un término con una amplia variedad de significados. Por ejemplo, en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), se define como la “expresión que da a entender algo contrario o diferente de lo que se dice, generalmente como burla disimulada”. Definición simple, pero funcional para el entendimiento de este recurso retórico; pues menciona un aspecto fundamental para entender su función en la construcción de un discurso, nos referimos a la contradicción que se pone en juego entre lo que se dice y lo que se quiere decir.

Para ahondar más en este concepto, es importante traer a colación la definición que ofrece Helena Beristáin en su *Diccionario de retórica y poética* (1995), texto en el que la ironía se define como una “figura de pensamiento porque afecta a la lógica ordinaria de la expresión. Consiste en oponer, para burlarse, el significado a la forma de las palabras en oraciones, declarando una idea de tal modo que, por el tono, se pueda comprender otra, contraria” (272). Como podemos ver, esta definición de Beristáin no varía mucho con respecto a la que ofrece la RAE; aunque, en este caso, sí se hace énfasis en la intención burlesca del comentario irónico.

Las conceptualizaciones anteriores son importantes porque, de modo somero, nos permite definir y entender la finalidad de la ironía; sin embargo, para la finalidad de este trabajo, es importante retomar la noción que propone Lauro Zavala en su libro *Humor, ironía y lectura: las fronteras de la escritura literaria* (1993), obra en la que el teórico mexicano se cuestiona sobre aquello que la distingue de las figu-

ras del lenguaje, especialmente, en lo que respecta al discurso narrativo. Para Zavala:

La ironía es el producto de la presencia simultánea de perspectivas diferentes. Esta coexistencia se manifiesta al yuxtaponer una perspectiva explícita, que *aparenta* describir una situación, y una perspectiva implícita, que *muestra* el verdadero sentido paradójico, incongruente o fragmentario de la situación observada (39).

En esta definición, Zavala menciona el juego de perspectivas necesarias para que la ironía consiga su objetivo; es decir, crear un efecto contradictorio a través de actos que muestran una situación y que, en realidad, tratan de mostrar una distinta. Esta confrontación de perspectivas que se pueden activar en un discurso narrativo, según Lauro Zavala, pueden poner en juego distintos tipos de ironía, o variantes, que tienen sus rasgos distintivos. Estos tipos de ironía son: la ironía verbal, la intencional, la narrativa de la que se desprende la dramática, la accidental de la que se dependen la situacional, la del destino y la metafísica y, por último, la intraelemental de la que se desprenden la autoironía y la de carácter.

Zavala define la ironía verbal como “la contradicción entre lo que se dice, y lo que debe ser entendido, si bien debe señalarse que esta contradicción no se encuentra en el enunciado mismo (como ocurre con la paradoja) sino en la relación entre la proposición y lo aludido por ella” (36-37). Por lo tanto, en este tipo se presenta la contradicción entre lo que se dice y lo que se piensa. En función de esto, se puede decir que si alguien enuncia la frase “¡Qué maravilloso día!” después de que lo asaltaron, se está poniendo en juego un tipo de ironía verbal.

Mientras que la ironía intencional, según Lauro Zavala, “exige la existencia de un ironista, cuya intención consiste, precisamente, en mostrar la presencia de una situación paradójica” (39). Este personaje ironista realiza los comentarios irónicos en determinadas situaciones que para él resultan paradójicas. Un ejemplo de la ironía intencional se da en el segundo capítulo de *Doña Perfecta* (1876), novela de Benito Pérez Galdós, cuando, después de recoger a

Pepe Rey, Licurgo se encamina por El Cerrillo de los Lirios porque el puente estaba roto. Pepe, al escuchar el nombre del cerro le dice “¡Cómo abundan los nombres poéticos en estos sitios tan feos!” (12), evidenciando con esta frase la situación incongruente entre la apariencia del lugar y el nombre de los pueblos que recorre camino a casa de Doña Perfecta.

En tanto que, la ironía narrativa “surge de la coexistencia de perspectivas diferentes entre cualesquiera de los elementos narrativos: autor, narrador personajes y lector” (40). Una muestra de este tipo de ironía la encontramos en *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) de Miguel de Cervantes Saavedra, particularmente en el juego de perspectivas opuestas que se dan entre el narrador y Don Quijote. Un ejemplo de esto lo encontramos en una escena de la primera parte del capítulo dieciséis. En este apartado, la voz corresponde al narrador heterodiegético, de modo indirecto se pone en juego la perspectiva del personaje, quien, desde una mirada limitada y distorsionada, ve perlas preciosas donde el narrador, desde una mirada privilegiada, ve cuentas de vidrio:

“Traía en las muñecas unas cuentas de vidrio, pero a él le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales. Los cabellos, que en alguna manera tiraban a crines, él los marcó por hebras de lucidísimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mismo sol escurecía” (245).

En este ejemplo, el narrador, desde una perspectiva privilegiada, ve en la muñeca de la mujer cuentas de vidrio y su cabello áspero, mientras que don Quijote ve en la mano perlas orientales y el cabello sedoso y brillante. De esa manera, se presenta la yuxtaposición de las diferentes perspectivas necesarias para que se ponga en juego una ironía narrativa.

De la ironía narrativa, Zavala desprende otro tipo al que llama ironía dramática, trágica o sofocleana en la cual “un observador (lector, espectador o interlocutor) posee un conocimiento que la víctima de la ironía no posee en el momento de actuar, lo cual establece una distancia entre quien posee el conocimiento y quien, en ese momento, lo ignora” (42). Esto quiere decir que la ironía dramática se da

cuando la víctima de la ironía desconoce lo que está por pasarle, mientras que un observador ya tiene ese conocimiento. Un ejemplo claro de esta ironía es la tragedia popular de Sófocles Edipo rey, pues recordamos que en esta obra el protagonista abandona Corinto para dirigirse a Tebas, creyendo que de esa manera escapaba de la profecía oracular, sin saber que se dirigía precisamente al lugar que la profecía señalaba (Ejemplo rescatado de Humor, ironía y lectura: las fronteras de la escritura literaria).

El cuarto tipo de ironía que se menciona es la accidental, de la cual se desprenden tres: la situacional, la del destino y la metafísica. En la ironía situacional “interfiere una situación paradójica de un personaje en una situación específica” (41). Un ejemplo de este tipo de ironía situacional se puede dar en un desfile de modas. Pues el público asiste a un espectáculo en el que espera ver modelos yendo y viniendo como gacelas etéreas y elegantes, pero de pronto, un modelo tropieza y cae en su pasarela. Situación que se torna irónica pues la gracia e interés que despierta un desfile de moda, además de los diseños que muestran, radica en el hecho de ver en el escenario a hombres y mujeres que, además de la delgadez y belleza, deben dominar la caminata en el escenario. Talento fundamental para hacer lucir los trajes que presentan. Por otro lado, la ironía del destino se presenta “cuando el resultado de una acción no es el esperado” (41). Un ejemplo es la situación que atraviesa Lazarillo de Tormes en el segundo tratado cuando cambia de amo y le va peor con el segundo por lo que teme buscar otro: “He tenido ya dos amos, si malo el uno, peor el otro. El primero, me traía muerto de hambre, y el segundo, me tiene con ella un paso a la sepultura. Pues si ahora busco un tercero ¿no será para que me entierre?” (39-40). Mientras que de la ironía metafísica “es el producto de reconocer que el hombre, a pesar de aspirar al infinito, está condenado al polvo” (41). Tipo de ironía que podemos identificar en el poema “El alquimista” de Jorge Luis Borges:

Y mientras cree tocar enardecido
el oro aquel que matará la Muerte
Dios, que sabe de alquimia, lo convierte

en polvo, en nadie, en nada y en olvido (ejemplo rescatado de *Borges: la ironía metafísica*).

En las ironías pertenecientes a las de tipo accidental no es necesaria la intervención de un comentario, sino que su efecto se produce en situaciones o acciones que resultan, valga la redundancia, irónicas.

El quinto tipo que menciona Zavala es la ironía intraelemental de la cual se desprenden dos: la autoironía presente, según el teórico, en el “narrador que comenta irónicamente lo que escribe” (42). Un ejemplo de la autoironía la encontramos en “El coloquio de los perros”, una de las novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra en la que dos perros dan cuenta de su habilidad para hablar:

Y viene a ser mayor este milagro no solamente hablamos, sino en que hablamos con discurso, como si fuéramos capaces de razón, estando tan sin ella que la diferencia que hay del animal bruto al hombre es ser el hombre animal racional y el bruto, irracional (1).

Mientras que la ironía de carácter consiste en “la oposición entre lo que un personaje cree o dice de ser y lo que realmente es” (42), es decir, que para que se consiga este tipo de ironía tiene que haber una incongruencia entre lo que un personaje piense de sí mismo, y lo que los otros personajes ven en él. Una muestra de la configuración de esta ironía se da en la novela *El nombre de la rosa* (1980) de Umberto Eco. Precisamente en el personaje de Jorge de Burgos, un monje anciano y ciego, que busca impedir que los monjes lean un libro de Aristóteles porque este monje consideraba a la comedia y la risa como un pecado que atentaba contra el temor de Dios. Es por eso que, procurando salvaguardar las almas de sus hermanos monjes, recurre a envenenar las hojas del libro de filósofo griego para que la persona que tenga contacto con el libro, muera por envenenamiento y, por lo tanto, no pueda comentar con otro monje el contenido del libro.

A partir de estos tipos de ironía que, según Lauro Zavala se pueden poner en juego en una obra literaria, nuestro propósito es hacer una lectura crítica de “No diga que no, don Patricio” de César López Cua-

dras, con la finalidad de identificar y establecer cuál de éstas se pone en juego en el cuento. De ese modo, estaremos en condiciones de demostrar que la ironía que permea los diálogos de los personajes pone en juego una mirada crítica sobre la doble moral que reina en las masculinidades de algunas poblaciones rurales de México como la que se representa en dicha obra literaria.

Antes de empezar nuestro análisis, creemos conveniente dedicar un apartado a hablar de su autor y de su obra. César López Cuadras (1951-2013) creó un universo literario que nos legó en sus cuentos y novelas. Obras de las que, desafortunadamente, se conoce poco porque fueron publicadas en editoriales independientes cuya capacidad de producción y estrategia de posicionamiento en el mercado literario está muy lejos del capital y capacidad de llegada al lector que tienen las editoriales trasnacionales.

Factor, hay que decirlo, que no se relaciona con una falta de calidad literaria. Todo lo contrario, la obra narrativa de López Cuadras a nivel temático y estético está a la altura de los narradores más prestigiosos de su generación. De ello nos dan cuenta títulos como: *La novela incluida* del autor Bernardino Casablanca (1994), *La primera vez que vi a Kim Novak* (1996), *Macho profundo* (1999), *Cástulo Bojórquez* (2007), *Mar de Cortés* (2007), *Cuatro muertos por capítulo* (2013), *Delfín de Kowalsky* (2015) y *Cuentos reunidos* (2018).

Al ser un autor sinaloense, la crítica literaria puede encasillar la obra de López Cuadras en la llamada narcoliteratura. Lectura que, si bien podría ser válida porque en su obra explora el narcotráfico y la violencia que trae consigo este problema social, no le hace justicia a su obra. Pues, en ninguno de sus relatos, el narcotráfico aparece como tema central o protagónico, sino como telón de fondo porque, desafortunadamente, es una realidad vigente con la que nos enfrentamos día con día los sinaloenses. Muestra de ello son los otros temas que existen en su narrativa como la sexualidad en los jóvenes, el deseo reprimido, el sentido del humor, la picardía y la construcción de un espacio ficcional al que llamó Guasachi, pueblo en el que habitan los personajes de sus cuentos y novelas.

Aspectos sobre la obra de López Cuadras que han sido abordados, aunque no con la profundidad y el interés que merece, por algunos estudiosos de la literatura. Entre estos trabajos, podemos citar la tesis *Identidad y región en la narrativa de César López Cuadras* (2011) de Adriana Velderráin Carreón, así como un artículo realizado por Gerardo Castillo Carrillo llamado “Narcotráfico, parodia y humor: la subversión literaria de César López Cuadras” (2020). Textos que, si bien sirven de puente entre los lectores y la obra literaria del autor sinaloense, se enfocan únicamente en las novelas de López Cuadras, dejando a un lado sus relatos cortos. Es por eso que este trabajo se centra en “No diga que no, don Patricio”, pues vemos en este relato y en todos los que forman parte de su cuentario La primera vez que vi a Kim Novak (1994), un aporte significativo a las letras sinaloenses y mexicanas.

Dicho esto, para empezar nuestro análisis es importante decir que en “No diga que no, don Patricio”, se narra la historia de don Patricio, un hombre de avanzada edad que acude al médico del pueblo para pedirle que le ayude a resolver un problema al que debe darle solución antes de que su esposa, doña Engracia, regrese de Los Ángeles. Esta reunión se concreta en el Damajuana, una de las tantas cantinas que hay en Guasachi. El doctor no se escandaliza por el favor que pide don Patricio, pero lo incomoda con comentarios jocosos e irónicos de carácter sexual, ya que el problema que plantea don Patricio es de esta índole.

A pesar de sus burlas, el médico decide ayudar a don Patricio a cambio de que, como miembro de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, apoye la candidatura de cuatro habitantes de Guasachi para recibir la medalla Honor al Mérito Ciudadano. Distinción que, según dice el médico, estos ciudadanos merecen porque desde su oficio dedicaron parte de su vida a educar a los jóvenes del pueblo en el ámbito sexual. Petición que, por considerarla inmoral, no acepta don Patricio, recriminando al médico no tomar en serio la situación que le plantea.

Es justo en la conversación que sostiene el doctor con don Patricio donde se configuran una serie de comentarios y acciones en los que permea la ironía. Recurso presente desde el momento que el médico y el repre-

sentante del sector agrícola en la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material (JMMCM) se reúnen en una cantina, así como el tipo de favor que solicita don Patricio, hasta en el lenguaje que el médico utiliza para expresarse de don Cuco, La Ronca y el resto de personas que él propone para ser galardonados con la medalla Honor al Mérito Ciudadano.

Esa característica del relato, nos lleva a preguntarnos: ¿se puede decir que la ironía es el recurso literario desde el que se organiza el universo ficticio en “¿No diga que no, don Patricio?” De ser así, ¿qué tipos de ironías son las que se ponen en juego y cómo influye este recurso en la visión de mundo que propone César López Cuadras en este relato? Responder estas preguntas es de gran importancia porque, como expusimos antes, nos permitirá demostrar que en este cuento de López Cuadras la ironía que permea los diálogos de los personajes pone en juego una mirada crítica sobre la doble moral que reina en las masculinidades de algunas poblaciones rurales de México como la que representa en el cuento. Para lograr este objetivo, comenzaremos reconociendo qué tipos de ironía de las que Lauro Zavala expone en su libro se privilegian en este cuento de César López Cuadras.

De acuerdo con los postulados de Zavala, referidos previamente, la primera ironía que se pone en juego en la construcción del cuento que nos ocupa es la ironía intencional, variante que se enfoca en la participación del narrador y su discurso. Para demostrar esto, resulta imprescindible empezar nuestro análisis identificando y estableciendo la voz narrativa predominante en “No diga que no, don Patricio”.

En este relato, nos encontramos con una voz narrativa que corresponde a un narrador personaje, es decir, a un narrador homodiegético que interpela a un otro. Ese narrador homodiegético corresponde al médico del pueblo, mientras que el rol de destinatario inmediato de los hechos narrados, es decir, el interlocutor del diálogo es don Patricio. Personaje que, como ya se dijo, acude al médico para pedirle un favor. Pero, como estrategia narrativa, de dicho favor nos enteramos desde la voz del médico, quien, jocosamente, va a evidenciar la situación en la que se encuentra don Patricio, una suerte de líder moral de Guasachi.

La labor del narrador en la ironía intencional, de acuerdo con la teoría de Zavala, es precisamente mostrar las situaciones que resultan paradójicas o también llamadas situaciones irónicas. Este recurso se activa cuando el médico menciona que él aprendió del periodo menstrual con La Ronca, una prostituta que se encargaba de satisfacer el apetito sexual de los adolescentes de Guasachi. Mientras que don Patricio, un hombre que el médico consideraba experimentado en los encuentros con prostitutas, pareciera que olvida la importancia del periodo en las visitas a estas mujeres. Situación que sorprende al narrador.

¿Y dónde cree usted que aprendí eso del período?... Pues con la Ronca. Había ocasiones en que llegábamos jadeantes, confundidos en el resuello la fatiga y el ansia, desesperados por convertir nuestro deseo de cinco pesos en un desahogo fulminante; y la meretriz de arrabal con la tristeza en la mirada, nos arrojaba un balde de agua fría en la pierna: No, muchachos, hoy no puedo: estoy mala (...). ¡Y usted, con tanta experiencia, don Patricio, haberse olvidado de esos detalles! (14).

El rol que cumple el médico al enunciar el discurso citado es de observador, por eso solamente emite el enunciado irónico, mientras que la situación irónica se encuentra en el acontecer de don Patricio, pues, por el descuido que comete, se encuentra en la penosa necesidad de pedir un favor al médico.

Otro momento en el que se pone en juego la ironía intencional, se da cuando el médico comenta que una de sus labores consiste en dar pláticas sobre las enfermedades de transmisión sexual, el uso del preservativo y por lo tanto de la planeación familiar. Situación de la que se aprovecha el médico para reclamarle a don Patricio el favor por el que se reunieron:

Yo nomás porque el presidente municipal me pidió que lo ayudara en eso del control de las enfermedades de transmisión sexual y la planeación familiar, sino ya me hubiera salido de la Junta. Fíjese nomás: irme a España a estudiar ginecología para venir a encerrarme en este mugroso pueblo pavimentado y pasármela dando platiquitas de que si las pasti-

llas, de que si condón, de que si el ciclo. ¿Para qué? ¿Para que, a la hora de la hora, les gane la calentura? ¿Cómo a usted, míster Patrick? (15-16).

Mientras que en la primera presencia de la ironía intencional vemos que el médico hace mención del ciclo menstrual, tema que descuidó don Patricio y por eso se encuentra en la incertidumbre esperando una respuesta del ginecólogo. Tal como nos podemos percatar, en este punto del relato pareciera que a don Patricio no le importan las pláticas que el médico imparte sobre el uso de preservativos, así como la planeación familiar, pues sus actos así lo demuestran. Y, teniendo en cuenta que don Patricio busca darle solución a este problema antes de que su esposa regrese de Los Ángeles, podemos inferir que el favor que solicita es de carácter sexual. Por ende, sin que haga explícito, el lector puede inferir que el problema que enfrenta involucra un acto de infidelidad. Por lo tanto, se habla de un embarazo extramarital. Esto lo confirmamos al término de la conversación cuando el médico dice: “Dígale a la Chenchita que vaya el lunes por la tarde a mi consultorio, a la hora de cerrar para que la cosa esté arreglada antes de que regrese doña Engracia” (22).

Este recurso irónico intencional en las situaciones que se mencionaron sirve para poner en juego una mirada crítica al poder que tienen los hombres sobre el cuerpo de la mujer en situaciones como la que se representa con don Patricio. Pues, como se mencionó al inicio, la ironía en la literatura sirve para expresar las paradojas o las contradicciones de la vida. Este juego de poder, menciona Elsa Guevara de la Universidad Nacional Autónoma de México, depende del tipo de relación que hay entre la pareja; ya sea una relación formal o de amante. Y, en el caso de amante, el apoyo que el hombre brinda es principalmente económico, pero hay una poca o nula responsabilidad del hombre en la prevención de embarazos no deseados. De igual manera, depende la posición particular de cada uno al interior de la relación, como el contexto externo de ambos (39-46). En la situación que aqueja a don Patricio, no hay un apoyo económico para la Chenchita, sino que busca darle solución al problema recurriendo al médico del pueblo, quien, entre comentarios jocosos, le deja en claro al hombre que él también tiene que ser partícipe en la prevención de embarazos. También

es importante tener en cuenta que don Patricio busca solución y apoyo en la Chencha motivado por el interés propio, pues él es un hombre casado y, además, tiene un cargo político/social que se podría ver afectado si los habitantes de Guasachi se enteran de que ha engañado a su esposa y ha embarazado a otra mujer. Situación que agrava el problema moral que enfrenta.

Por otro lado, en la plática que ambos personajes sostienen mientras consumen cerveza en la cantina se pone en juego otra de las ironías de las que identifica Laura Zavala en el discurso narrativo. Nos referimos a la ironía narrativa en la que coexisten perspectivas dispares entre los elementos narrativos (autor, narrador personajes y lector). Tipo de ironía que se hace presente desde el título del cuento “No me diga que no, Don Patricio”, pues es una frase que el doctor enuncia constantemente para refutar los comentarios de don Patricio. Situación que activa dos perspectivas opuestas que se hacen evidentes cuando el médico recuerda que, tiempo atrás, don Patricio asistía a los lupanares y que ahora, mientras conversan, pareciera haber olvidado su pasado inmoral, pues por la adultez se muestra como un hombre decente:

No se haga, si a mí me tocó verlo varias veces a través de los agujeritos en la pintura de las ventanas, pintadas de azul y rojo para que no se viera desde afuera. No diga que no, si eso de lo decente lo sacó usted de veterano. Acuérdesse de que lo admitieron en la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material hasta que su sobrino llegó a la presidencia (11).

Esta ironía narrativa es importante para reconocer la doble moral de don Patricio, quien, al ser un miembro importante de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, tiene que cumplir con lo que se espera socialmente de él por el cargo que posee; sin embargo, don Patricio transgrede las responsabilidades y obligaciones que conlleva su cargo.

En consecuencia, podemos mencionar que, con el incumplimiento del cargo, la situación del embarazo, incluso con la infidelidad, don Patricio es partícipe directamente del abuso de poder que tiene por el cargo que ocupa en el pueblo. Este abuso, de acuerdo

con Pablo García Mexía, de la Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP), es una violación de normas establecidas; tanto morales, como jurídicas, es decir, que el abuso de poder establece una conducta inmoral y, por lo tanto, ilegal (136).

En el mismo artículo, García Mexía menciona los diferentes tipos de abuso de poder y, con las definiciones que expone podemos aseverar que el abuso de poder efectuado por don Patricio se encuentra en la categoría de omisión, que se presenta cuando el Gobierno o sus agentes renuncian a las obligaciones que obtienen con el puesto (Finer ctd García Mexía 136).

Situación en la que se puede ver la doble moral, así como la oposición entre lo que don Patricio cree de sí mismo y lo que los demás ven en él. Este juego de perspectivas en torno a un mismo personaje será abordado cuando hablemos de la ironía de carácter.

Por ahora, es importante decir que, en la conversación citada previamente, se menciona a un hijo de don Patricio que llaman El Piti, personaje en el que recae el tercer tipo de ironía que se presenta en el cuento. Esta es la ironía situacional, en la que interfiere una situación que resulta paradójica en un evento específico. En este caso, El Piti es señalado por no pensar y actuar como el resto de los hombres del pueblo. Por eso, el médico pone en tela de juicio la masculinidad del joven, porque era el único que no visitaba los prostíbulos o cantinas del pueblo, así como tampoco le interesaba el trabajo agrícola, aunado a que estudiaba en una escuela de monjas a la que sólo asistían mujeres:

¿Sabe quién era el único que no iba? El Piti, y ya ve, le salió medio raro. Tranquilo, don Patricio, no se sulfure. Usted no tiene la culpa: usted cumplió. Yo me acuerdo que se lo llevaba al campo y lo subía a los tractores y a los caballos, pero el muchacho no tenía lucha: siempre lo bajaban luego luego porque se soltaba llore y llore. ¿Qué se le va a hacer? Fue doña Engracia la de la culpa, pues a ella le dio por mandarlo desde chiquito al colegio de las monjas, al que sólo asistían mujeres, dizque para que no fuera a las del gobierno a revolverse con la perrada (12).

La ironía que se pone en juego en dicho fragmento, se puede interpretar como una crítica a la masculinidad que, en las comunidades rurales, no se puede salir de la normativa o del pensamiento colectivo masculino. Y, de ser así, el involucrado tiende a ser objeto de burla o menoscabo por el resto de los habitantes hombres del pueblo. Dicho aspecto se hace evidente cuando el médico menciona dos rasgos de personalidad de El Piti: por un lado, su rechazo al trabajo en el campo y, por otro, las actitudes, como dice el médico, “raritas”. Expresión empleada en conversaciones como la que tienen el médico y don Patricio para, eufemísticamente, hacer evidente que un hombre posee actitudes femeninas.

José Carlos Ramírez Rodríguez, doctor en Ciencias Sociales, menciona en su libro *¿Y eso de la masculinidad?: apuntes para una discusión* (2006) que dentro del espectro masculino existen las masculinidades dominantes y las subordinantes. Las primeras no sólo subordinan al género femenino, sino que también lo hacen con las otras masculinidades. Estas masculinidades dominantes también son llamadas hegemónicas, las cuales son encarnadas por hombres de poder sobre mujeres y otros hombres. La masculinidad hegemónica se puede reconocer por tres puntos que el autor señala: la sutileza de un chiste, el sarcasmo, escalando hasta el castigo y el daño físico; la división del trabajo entre hombres y mujeres, pero también los diferentes tipos de trabajo en hombres, es decir, como si existieran trabajos más masculinos que otros; y, por último, la criminalización de la homosexualidad y las ventajas a la comunidad heterosexual (41).

De acuerdo con estos postulados, podemos decir que en un momento del relato se hace una distinción entre las masculinidades de don Patricio y el médico con respecto a la de El Piti, personaje aludido del cual no se conoce su orientación sexual, pero con los comentarios de los hombres se puede ver que, para ellos, la supuesta homosexualidad de él desvirtúa la masculinidad, motivo de menoscabo por parte de su padre y el doctor que lo ven como un hombre inferior por no pensar y actuar como ellos. Viendo en él una “rareza” de la que es culpable la madre del joven.

Este aporte de Ramírez es significativo para el estudio de la ironía en el cuento “No diga que no, don Patricio”, porque en las dos ironías que se han mencionado (intencional y narrativa) se hace presente ya que, en esas situaciones, don Patricio se percibe vulnerable ante el médico. Este mismo aporte de las masculinidades hegemónicas se mencionarán más adelante.

Otro tipo de ironía que podemos identificar en el relato de López Cuadras, es la llamada ironía del destino que, como se mencionó siguiendo los postulados de Zavala, se presenta cuando el resultado de una acción no es el esperado. Esta ironía se da cuando el médico menciona que los lupanares de Guasachi estaban muy cerca de la iglesia. Situación que ponía en riesgo la integridad del hombre que era sorprendido en compañía de alguna prostituta. Pero esto cambia cuando se abre una nueva cantina más alejada de la iglesia:

Los bules estaban a escasas cinco cuadras de la iglesia. A la siguiente terminaba el pueblo, y más allá solo quedaba el panteón. Sin embargo, todo aquel que se aventurara a visitar a las cuiris podía estar seguro de que a su domicilio llegaría un reporte menos institucional que el del director de la secundaria, pero igualmente efectivo.

Por eso, cuando Bernardino Rentería abrió el Bar Casablanca al otro lado del panteón, fue como si se dictara sentencia de muerte del Petatlán. El cura y las beatas atribuyeron el cierre a las comedidas gestiones de doña Domitila ante el presidente municipal; para los usuarios, en cambio, quedó perfectamente establecido que se trataba, más que de un triunfo en virtud, de la imposición de un elemental espíritu práctico (16).

La ironía se pone en juego cuando el sacerdote del pueblo y su comunidad creían que el Petatlán había cerrado por las solicitudes de los feligreses ante el gobierno; sin embargo, el cierre se debió por una nueva cantina en la que los clientes no eran sorprendidos o vigilados por los religiosos.

El hecho de que se diera la apertura de una nueva cantina también habla de un alto índice de consumo de la prostitución en el pueblo. Trabajo que, como el médico lo menciona varias veces, es sumamente valioso para ellos, pues a lo largo de la conversación son mencionadas diferentes prostitutas y sus aportes significativos en la iniciación sexual de varias generaciones de hombres de Guasachi, motivo por lo que el médico considera oportuno otorgar la Medalla al Mérito Ciudadano a cualquiera de las postuladas, pues él las ve como auténticas servidoras; sin embargo, temen ser vistos acompañados por una de estas mujeres porque afectaría su reputación en el pueblo como en la situación que se encuentra don Patricio.

Este alto índice en el consumo de la prostitución, Beatriz Ranea Treviño lo relaciona con la masculinidad hegemónica, es decir, con el verdadero hombre que utiliza el cuerpo de la mujer como un instrumento para que los hombres expresen su masculinidad frente a otros hombres (87), como sucede con el médico que, en tono de broma, le pide a don Patricio que apoye la candidatura de una de las prostitutas a la medalla Honor al Mérito Ciudadano, petición que don Patricio considera inmoral recriminando al médico no tomar en serio la situación que lo aqueja.

Al inicio de este trabajo, se habló de la ironía narrativa que se activaba en el discurso cuando el médico refutaba la perspectiva de don Patricio hacia su persona. Esas perspectivas contrapuestas dan entrada a la ironía de carácter, variante en la que, según los postulados de Zavala que fueron previamente expuestos, se da una oposición entre lo que un personaje cree de sí mismo y lo que en realidad es.

Esta ironía si bien no se presenta explícitamente en el cuento, se puede ver en la falta de congruencia que se activa cuando don Patricio reiteradamente niega haber sido un cliente frecuente de los prostíbulos de Guasachi, a pesar de que se reúne con el médico en una cantina para pedir el favor, en el cual está involucrada una prostituta que quedó embarazada de don Patricio. Así como la incongruencia que se da entre el cargo que tiene este hombre en la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material y el acto de infidelidad e inmoral que cometió.

Resulta interesante que tanto la población cristiana de Guasachi, así como la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material buscan un cumplimiento de las buenas costumbres y de las normas morales y éticas del pueblo; sin embargo, don Patricio, con sus actos, va en contra de los principios que él mismo predica y representa ante los ojos de los habitantes de un pueblo donde, como hace constar el comportamiento de don Patricio, es más importante parecer que ser.

Para concluir, podemos decir que los diferentes tipos de ironía que se manifiestan en el cuento de López Cuadras y que coinciden con algunas variantes de las expuestas por Lauro Zavala en su libro *Humor, ironía y lectura: las fronteras de la escritura literaria* (1993) ponen en juego una mirada crítica en el cuento “No me diga que no, don Patricio” del sinaloense. De ese modo, también pudimos demostrar que la ironía que permea los diálogos de los personajes del médico y de don Patricio pone en juego una mirada crítica sobre la doble moral que reina en las masculinidades de algunas poblaciones rurales de México como la que se representa en dicha obra literaria.

El estudio de este cuento de López Cuadras sirve para mostrar la calidad literaria que el autor nos brinda en su legado de novelas y relatos cortos. Mis- mos que, desafortunadamente, no han sido objeto de estudio como lo merece, pues la obra narrativa de López Cuadras a nivel temático y estético está a la altura de los narradores más prestigiosos de su generación. Es por eso que enfocarnos en este cuento tuvo como motivación brindar un acercamiento a la narrativa del autor, dado que, a través de sus temáticas y estilo tan único de narrar, es imposible no reconocer la presencia del humor en la configuración de los personajes y del espacio que llamó Guasachi, pueblo que, según López Cuadras, se encuentra lejos de Dios y cerca del infierno, justo al lado de un expendio de cervezas.

Referencias

- Borges, Jorge Luis, *Obra poética*, 2. Alianza Editorial. 1977.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. Ediciones Porrúa. 1995.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. “El coloquio de los

- perros”. *Novelas ejemplares*. Penguin Clásicos. 2015.
- . *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Austral. 2010.
- Castillo, Gerardo “Narcotráfico, parodia y humor: la subversión literaria de César López Cuadras”. *Telar*. No. 25. julio-diciembre 2020 pp. 187-204.
- Eco, Humberto. *El nombre de la rosa*. Lumen. 2010.
- Guevara Ruiseñor, Elsa S. “La corresponsabilidad ética de los varones frente al aborto”. 2005. *Desacatos*. No.17. enero-abril 2005 pp. 33-56.
- García Mexía, Pablo. “La ética pública. Perspectivas actuales” *Revista de Estudios Políticos Nueva Época* No. 114. octubre-diciembre 2001 pp. 131-168.
- Gregori Giralt, Eva. “Ironías de la ironía: argumento dialéctico, figura retórica o categoría estética” 2012 ISSN 1988-5105 URI <http://hdl.handle.net/2445/54630>
- Lazarillo de Tormes*. Editorial Porrúa. 2015.
- López Cuadras, César. *La primera vez que vi a Kim Novak*. Universidad Autónoma de Sinaloa. 1994.
- Pérez Galdós, Benito. *Doña Perfecta*. Alianza Editorial. 2013.
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>>
- Ramírez Rodríguez, José Carlos. *¿Y eso de la masculinidad? Apuntes para una discusión*. Universidad Nacional Autónoma de México. 2006.
- Ranea Treviño, Beatriz. “Homosocialidad y secretismo en la experiencia de los hombres que consumen prostitución en España”. *Revista ex æquo*. No. 43. pp. 85-100.
- Sófocles, *Edipo Rey*. Grupo Editorial Éxodo. 2014.
- Savater, Fernando. *Borges: la ironía metafísica*. Ed Ariel. 2008.
- Velderráin Carreón, Adriana. “Identidad y región en la narrativa de César López Cuadras”. Tesis de Maestría, Universidad de Sonora, 2011.
- Zavala, Lauro. *Humor, ironía y lectura: las fronteras de la escritura literaria*. Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco. 1993.